

Evaluación de la escala de control de la acción

JAVIER AGUILAR V., PATRICIA MERAZ R. (1)

CAROLINA SARMIENTO S. (2).

Universidad Nacional Autónoma de México



Resumen

El objetivo de la investigación fue determinar las propiedades psicométricas básicas de la Escala de Control de la Acción de Kuhl en una muestra de estudiantes mexicanos. La escala fue traducida y sometida a varias revisiones por los autores, después de lo cual se aplicó a una muestra de 180 estudiantes universitarios. La confiabilidad alfa de Cronbach de las diferentes subescalas fue baja. Un análisis de componentes principales con rotación ortogonal mostró que el porcentaje de varianza explicada por el primer factor de cada subescala fue muy pequeño. Se intenta explicar los resultados con base en la deficiente caracterización que hace Kuhl de las diferentes clases de orientación hacia el estado y factores de tipo cultural.

Palabras clave: Escala, control, acción, estado, evaluación.

Abstract

The purpose of the present research was to determine the psychometric properties of Kuhl's Action Control Scale in a sample of Mexican students. The scale was translated and subject to several revisions by the subscribing authors, after which it was applied to a sample of 180 undergraduate students. Reliability using Cronbach alpha in the different subscales was low. An analysis of main components with orthogonal rotation showed that the percentage of the accounted variance for the first factor was very small. Attempts to explain the results are made in terms of Kuhl's deficient characterization regarding the different state orientation classes and factors of cultural type.

Key words: Scale, control, action, state, evaluation.

Dirección de los autores: (1) Facultad de Psicología. (2) Dirección General de Orientación Vocacional.

* Esta investigación se realizó dentro del Proyecto «Investigación en Procesos Cognoscitivos y sus Implicaciones Educativas» bajo los auspicios de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM.

Kuhl (1986) ha empleado una perspectiva de procesamiento de información en el estudio de la motivación con el propósito de relacionar los fenómenos motivacionales y volitivos (elección de metas y alternativas de acción, persistencia, esfuerzo) y los constructos motivacionales (valor, expectativas, deseos, intenciones) con varias estructuras y procesos cognoscitivos (memoria, atención, conciencia).

En concordancia con los primeros modelos cognoscitivos de la motivación, Kuhl (op. cit.) distingue cuatro tipos de estados motivacionales: expectativas, deseos, obligaciones e intenciones, que son codificados mediante los verbos: poder, desear, deber y querer.

De acuerdo con los modelos de memoria semántica que suponen que las estructuras del conocimiento se codifican en el formato de redes de proposiciones, Kuhl (op. cit.) considera que las estructuras que codifican el conocimiento motivacional constan de cuatro elementos: 1, el componente del sujeto (s) que especifica el agente de la acción intentada y se refiere a un aspecto del yo; 2, el componente del contexto que describe las condiciones temporales y espaciales en que la acción se realizará; 3, el componente del objeto se refiere al plan de acción o sistema de producción, que puede transformar el estado presente en el estado futuro deseado, y 4, el componente de relación específica el tipo de status motivacional que codifica (expectativa, deseo, obligación o intención).

El formato de los estados intencionales se caracteriza por el compromiso personal con una acción y controla el acceso al repertorio personal de estrategias autorreguladoras.

Kuhl (1985) ha propuesto el término control de la acción para referirse a los mecanismos autorreguladores que median la realización de las intenciones. La eficiencia autorreguladora es una función de dos factores: las habilidades autorreguladoras del individuo y la dificultad de la ejecución, es decir, la cantidad de habilidad autorreguladora necesaria para ejecutar la intención. Entre las habilidades autorreguladoras se encuentran: la selectividad de la atención, el control de la codificación, el control emocional, el control motivacional, el control ambiental y la parsimonia del procesamiento de la información.

La dificultad para realizar una intención es una función de: 1) el número y fuerza de las tendencias a la acción que compiten con la intención de que se trata, 2) la compatibilidad de las acciones demandadas socialmente con la intención considerada, y 3) el modo de control activado.

Kuhl (op. cit.) distingue dos modos de control: el catastrásico y el metastásico. El primero se caracteriza por la dificultad para realizar una intención y el segundo por la facilidad para hacerlo. Un individuo está orientado hacia la acción cuando su atención está enfocada a una estructura de acción completamente desarrollada. En cambio, cuando su atención está enfocada a un estado interno o externo, el organismo está orientado hacia el estado. Este estado se caracteriza por cogniciones perseverantes relacionadas con un estado pasado, presente o futuro o aun por la falta de un pensamiento consciente coherente.

El que un individuo se oriente en una u otra dirección depende, por lo menos, de dos factores: del grado de incongruencia percibida entre dos porciones de información procesada y del grado de inespecificidad o ausencias en la estructura proposicional, es decir, por la presencia de intenciones degradadas (Kuhl, 1985).

El primer factor conduce a la orientación a la acción cuando presenta un grado moderado de incongruencia entre una expectativa individual y la nueva

información, entre expectativas conflictivas o entre representaciones conscientes o inconscientes. Si la incongruencia excede un nivel crítico, es probable que se produzca una respuesta orientada a un estado, esto significa que la atención se enfoca sobre la información incongruente, así como sobre el estado cognitivo emocional resultante.

El segundo factor alude a un caso especial de incongruencia que depende del número de distorsiones existentes entre los elementos de la estructura cognoscitiva que representa a la intención. Según sea el elemento degradado, será el tipo de orientación a estado que se producirá.

Si el componente del objeto no está especificado, como puede suceder después de intentos inútiles para alcanzar la meta, se desarrolla una orientación al fracaso, ya que la atención se centra en los fracasos anteriores impidiendo el eficiente funcionamiento cognoscitivo.

Si la representación cognoscitiva de la intención especifica una acción alternativa, pero se dedica una cantidad excesiva de atención al estado meta deseado, entonces se presenta una forma de orientación hacia el estado extrínseca o centrada en la meta, el cual puede tener efectos disruptivos en la involucración intrínseca que se requiere para realizar tareas complejas.

Si el componente del contexto está degradado, la estructura intencional se introduce en la memoria de trabajo en tiempos inapropiados, es decir, cuando la situación presente no permite su ejecución.

Si está degradado el componente de relación, se esperaría un tipo vacilante de orientación hacia el estado, ya que se produciría una indecisión y una incapacidad para terminar el proceso de elección de posibles intenciones competitivas y, evidentemente, para ejecutar la acción (Kuhl, 1985).

Kuhl (op. cit.) ha elaborado un cuestionario denominado Escala de Control de la Acción para evaluar la orientación hacia el estado y la orientación hacia la acción.

El cuestionario consta de 60 reactivos a manera de declaraciones incompletas con dos opciones de respuesta que corresponden a la orientación hacia la acción y hacia el estado. Del total de reactivos, 20 valoran la disposición relacionada con el fracaso, otros 20 evalúan la disposición relacionada con la ejecución, y los 20 restantes valoran la disposición relacionada con la decisión.

El autor menciona que un análisis psicométrico de la primera versión de la escala produjo resultados promisorios: coeficientes de consistencia interna que estaban comprendidos entre 0.71 y 0.82 y coeficientes de validez discriminante entre 0.01 y 0.36.

Con el propósito de realizar investigación sobre los procesos motivacionales mediante la escala, se decidió determinar sus propiedades psicométricas en una muestra de estudiantes mexicanos.

METODO

Sujetos. Se empleó una muestra no probabilística de tipo intencional compuesta por 180 estudiantes: 136 provenían de una escuela pública de bachillerato y 44 estudiantes de una universidad pública, cuyas edades estaban comprendidas entre los 16 y 20 años. Todos los sujetos participaron en forma voluntaria y anónima.

Instrumento. Se utilizó la Escala de Control de la Acción traducida al castellano por uno de los autores y sometida a varias revisiones por los demás. Todos

los reactivos fueron ordenados al azar para conformar un cuestionario único. El cuestionario se aplicó de forma colectiva en los salones de los propios alumnos y sin límite de tiempo.

RESULTADOS

Se realizó un análisis de confiabilidad para cada una de las escalas y se calcularon sus intercorrelaciones. Los valores del coeficiente alfa de Cronbach fueron bajos, obteniéndose el valor más alto para la subescala de Fracaso, 0.62. En contraste con los resultados de Kuhl, dos de las intercorrelaciones fueron negativas, como puede verse en la tabla 1.

TABLA 1

Intercorrelaciones y coeficientes alfa de las subescalas originales de Kuhl.

Subescalas	Ejecución	Fracaso	Decisiones
Ejecución	0.57	-0.32**	-0.20*
Fracaso	—	0.63	0.32**
Decisiones	—	—	0.54
		* p<.01	** p<.001

Para analizar la composición factorial de cada una de las subescalas se realizó un análisis de componentes principales con rotación ortogonal (varimax) e iteración utilizando el paquete estadístico SPSS.

En la subescala de Ejecución se obtuvieron siete factores cuyos valores propios fueron mayores que 1 y que en conjunto explican el 53.6% de la varianza acumulada, donde el primer factor explica el 15.8%. En esta subescala se encontraron cinco reactivos con cargas superiores a 0.30 en el primer factor. El coeficiente alfa de Cronbach para este conjunto de reactivos fue 0.29.

Para la subescala de Fracaso, el análisis factorial mostró siete factores con valores propios mayores que 1 y que en conjunto explican el 53.6% de la varianza total acumulada. El primer factor contribuyó con un 15.8% y el resto de los factores variaron entre 7.6% y 5.4%. En esta subescala se encontraron cinco reactivos con cargas superiores a 0.30 en el primer factor. El coeficiente alfa de Cronbach para este grupo de reactivos fue 0.58.

En la subescala de Decisiones, se identificaron siete factores cuyos valores propios fueron mayores a 1, explicando en conjunto el 51.8% de la varianza acumulada. El primero de ellos contribuyó con un 12.6% y los restantes entre 8% y 5.6%. En esta subescala se identificaron solamente dos reactivos con cargas superiores a 0.30 en el primer factor. El coeficiente alfa para estos dos reactivos fue -0.19.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en el presente estudio mostraron serias deficiencias psicométricas en el instrumento elaborado por Kuhl para medir la orientación hacia el estado-acción.

El análisis factorial demostró una fuerte heterogeneidad factorial de las diferentes subescalas así como un reducido porcentaje de varianza explicada por el principal factor de cada una de ellas (inferior al 16%).

Este problema está relacionado, sin duda, con la deficiente conceptualización de las diferentes formas de orientación hacia el estado, particularmente de la orientación centrada en la meta y la orientación al fracaso. Las definiciones dadas por Kuhl parecen insuficientes para construir confiablemente instrumentos que permitan su identificación precisa.

Para tener información más amplia sobre los diferentes tipos de orientación hacia el estado, se realizó un análisis de contenido de los reactivos de las tres subescalas que integran la Escala de Control de la Acción.

En la subescala de Ejecución nueve reactivos se refieren a situaciones de logro, por ejemplo, «cuando recibo un premio por un excelente desempeño»: «me gusta continuar trabajando en la misma área inmediatamente» o «me gusta hacer cosas totalmente distintas a las que me fueron premiadas», y el resto a una diversidad de situaciones (entretenimiento, enfermedad, disgustos, paseos), por ejemplo, «cuando la comida está muy sabrosa y yo estoy satisfecho»: «sigo comiendo porque la comida se ve “riquísima” o “dejo de comer”».

En la subescala de Fracaso sucede algo similar, doce ítems se refieren a situaciones de logro, por ejemplo, «cuando me estoy rezagando en una competencia importante»: «pienso cómo puedo mejorar mi desempeño» o «pienso si no estoy haciendo el papel de tonto», y los demás a distintas clases de situaciones (disgustos, incidentes, abusos, enfermedad); por ejemplo, «cuando, por accidente, un objeto delicado cae al suelo»: «me concentro completamente en lo que debiera hacerse» o «no puedo dejar de pensar en cómo pudo suceder».

Finalmente, en la subescala de Decisiones trece reactivos se refieren a la facilidad para ajustarse a los planes y decisiones tomadas y concentrarse en su ejecución, por ejemplo, «cuando tengo que solucionar un problema difícil»: «pienso en una gran cantidad de cosas antes de realmente comenzar con el problema» o «directamente pienso en la mejor manera de abordarlo»; unos cuantos a la rapidez para tomar decisiones, por ejemplo, «cuando deseo ver a alguien otra vez»: «inmediatamente trato de fijar la fecha para visitarlo» o «pienso verlo algún día», y otros a la elección entre diferentes alternativas de acción, por ejemplo, «cuando hay dos cosas que me gustaría hacer y solamente puedo hacer una»: «decido rápidamente cuál hacer» o «no puedo decidir cuál es la más importante para mí».

Este análisis muestra que cada subescala supone una consistencia excesiva frente a una gama muy amplia de situaciones. Este hecho se asocia a menudo con bajos niveles de confiabilidad y validez.

Es posible que la diferencia entre algunos de los resultados obtenidos en este estudio y en el de Kuhl (1985) se deban a una combinación de factores culturales, psicométricos y de muestreo, cuya contribución individual habrá que evaluar en futuras investigaciones.

Además, es independiente elaborar definiciones más precisas y específicas de los diferentes tipos de orientación hacia el estado para refinar los modelos

de los procesos motivacionales y volitivos construidos por Kuhl. Tales definiciones pueden contribuir a mejorar las propiedades psicométricas de la escala.

Referencias

- KUHL, J. (1981). Motivational and functional helpness: The moderating effect of state versus action orientation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 40, 155-170.
- KUHL, J. (1985). Volitional mediators of cognition-behavior consistency: Self-regulatory processes and action versus state orientation. En J. Kuhl & J. Beckman (Eds.), *Action control: From cognition to behavior*. New York: Springer-Verlag.
- KUHL, J. (1986). Motivation and Information Processing. En R. Sorrentino & E. Higgins (Eds.), *Motivation and Cognition: Foundations of Social Behavior*. New York: Guilford Press.